

LA INFLUENCIA DE INDIA A TRAVÉS DE SU DIPLOMACIA CULTURAL EN EL ÁMBITO DE LOS BRICS

India's influence through its cultural diplomacy within BRICS

Sabrina Victoria Olivera¹

¹Universidad Nacional de Rosario (UNR/CARI/GEIRSA), Buenos Aires, Argentina. **E-mail:** stereo_26@hotmail.com. **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-3842-9772>.

Recebido em: 02 abr. 2024 | Aceito em: 20 jul. 2024.



Esta obra está licenciada sob uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

RESUMEN

India es un país emergente que presenta intenciones de configurar la agenda participando de foros internacionales como los BRICS, que le permiten estar en el centro de las discusiones. En ese orden, India supo entender la influencia que podría ejercer en torno a su poder blando y a su diplomacia cultural, para mostrarse como un actor pacífico y convertirse en un gran poder. En el presente artículo, mediante la técnica de análisis de documentos, se identificó que, dentro del bloque, India ha impulsado acciones de diplomacia cultural concretas que fueron continuadas y ampliadas por las sucesivas presidencias ejercidas por los otros países. Empero, pese a los instrumentos de amplio alcance suscriptos en el foro y los compromisos asumidos en materia cultural, son pocas las acciones específicas derivadas de ellos y que se encuentran documentadas. Por consiguiente, la diplomacia cultural india se despliega fundamentalmente de manera individual con cada integrante del bloque.

Palabras clave: India. Diplomacia cultural. BRICS.

ABSTRACT

India is an emerging country that presents intentions to set the international agenda participating in international forums such as BRICS, which allows it to be at the center of discussions. In that order, India understood the influence it could have through its soft power and its cultural diplomacy to show itself as a peaceful actor and become a great power. In this article, through the anylisis of documents, it has been identified that, inside the bloc, India has forstered concrete cultural diplomacy actions that were continued and extended by the following presidencies of the other countries. Nonetheless, even though the long scope instruments signed in the forum and the commitments assumed in cultural terms, there are just a few specific actions derived by them that are registrered. Therefore, the indian cultural diplomacy is deployed mainly to eacch participant in the bloc individually.

Keywords: India. Cultural diplomacy. BRICS.

INTRODUCCIÓN

India se ha convertido en uno de los países emergentes que presenta claras intenciones de tener um rol configurador sistémico como representante de la voz del Sur Global, siendo esta última categoría amplia y dinámica que obliga a planificar vinculaciones internacionales inteligentes (Abbondanzieri, 2024; Sahni, 2007). En esa dirección, participa en ámbitos de deliberación global, como los BRICS, que le permiten estar en el centro de las discusiones junto con los grandes poderes tradicionales y fortalecer grupalmente sus posturas (Giaccaglia, 2017).

Como demostración de ello, durante el año 2023 India ejerció la presidencia del Grupo de los 20 o G20 al igual que de la Organización de Cooperación de Shanghai, en donde logró una serie de consensos pese al complicado contexto signado por la invasión de Rusia a Ucrania (G20, 2024). A su vez, India se jacta de ser la “democracia más grande del mundo”, algo que caracterizó su historia post- colonial y su discurso en las instancias internacionales (Thussu, 2020).

En ese orden, el país en estudio interpretó en el ejercicio de su política exterior que su relevancia en la arena internacional no vendría dada solamente por su poderío militar y la postura que mantuviera en los diferentes conflictos bélicos (Hall, 2019). Supo entender que la influencia que ejerciera sobre los públicos extranjeros también le permitiría conseguir resultados favorables (Hall, 2012). Teniendo en consideración que la cultura en las relaciones entre estados es evidente en las industrias culturales, la economía y el desarrollo, advirtió que su abordaje constituía una dimensión ineludible de cualquier política exterior. Así las cosas, su poder blando –término acuñado por Joseph Nye en referencia al ejercicio del poder mediante medios intangibles como la persuasión y atracción- se ha vuelto un elemento activo en la diplomacia del país, en paralelo con los recursos del poder duro (Blarel, 2012; Baroni, 2023). La cuestión a reflexionar respecto de ello es si ese poder blando indio se despliega de modo institucionalizado, si las instancias gubernamentales apoyan las iniciativas imprimiéndole cierta continuidad o si aún es posible ejecutar una política cultural más persuasiva.

Comprendiendo que aquel poder que ejerciera a partir de la atracción en lugar de la coerción le aportaría adeptos en las instancias globales, India introdujo dentro del ejercicio de su diplomacia, a la dimensión cultural que, al decir de Rodríguez Barba (2015) y Sahai (2019), resulta un elemento ineludible de cualquier política exterior. A través de esa diplomacia cultural – considerada por los mismos autores como la herramienta que utiliza a la cultura para perseguir los intereses nacionales, en pos de entablar conectividad entre los pueblos-, India intenta mostrarse como un actor pacífico y benevolente, dejar de ser un poder emergente y convertirse en un gran poder que medie en los conflictos. En efecto, la imagen de India como una democracia contribuye a esa conducta pacífica (Das, 2013; Baroni, 2019). No obstante, una de las críticas que se le formula a India sobre este particular reside en que se preocupa más por sus ambiciones que por las responsabilidades que traen consigo ser una potencia emergente (Baroni, 2023).

En lo que respecta a los BRICS, India alude a los valores y a la cultura comunes con los restantes países del foro, para entablar una relación duradera que exceda lo estrictamente económico y que le permita sortear las diferencias. En rigor, esa diplomacia cultural constituye uno de los pilares sobre los que se articulan los BRICS, al menos de esa forma se lo indica discursivamente, y se llevan adelante distintas actividades en conjunto para lograr los intercambios culturales (The Economic Times, 2023; Putri & Santoso, 2023). Por consiguiente, este artículo tendrá como objetivo reflexionar acerca del poder blando y la cultura en el marco de los BRICS, para luego comprender el ejercicio de la diplomacia cultural de India intra BRICS y en relación a los cuatro restantes países individualmente.

En ese orden, se entiende que el trabajo es relevante para la disciplina de las Relaciones Internacionales porque la diplomacia cultural busca reafirmar la propia identidad estatal en el exterior y promocionar el diálogo entre culturas y naciones -resultando clave en la configuración de una imagen específica de cada país-. Si bien las relaciones internacionales se centran generalmente en aspectos vinculados al poder concebido desde lo militar y económico, en las últimas décadas los factores culturales y religiosos se insertaron en la discusión, en tanto que adquirieron una lógica transnacional (Saddiki, 2009). Es por ello que todas las naciones, en cierta medida, consideraron a la cultura como un componente importante de su política exterior, sirviéndose de ella para difundir una imagen positiva hacia el exterior (Rodríguez Barba, 2015). En ese sentido, al entender de Montiel (2010), en un contexto de interculturalidad efervescente y de poder simbólico, las manifestaciones culturales constituyen una práctica cada vez más influyente en las relaciones internacionales.

Por otro lado, el foro BRICS que aglomeraba hasta 2023 a cinco países cultural, económica, geográfica y políticamente diversos entre sí, se convirtió en una plataforma importante para los asuntos que se discuten a nivel global. BRICS contribuye a la cooperación global sostenida e inclusiva atendiendo el potencial económico de sus miembros y la posibilidad de articulación conjunta en lo que respecta a la representación de los países en desarrollo en las instituciones internacionales (Putri & Santoso, 2023). En efecto, la dimensión del poder blando y la diplomacia cultural constituyen dos herramientas utilizadas por los miembros del foro en cuestión para lograr un mejor entendimiento mutuo intra-BRICS pero fuera de él también son empleadas para elevar su imagen en el extranjero (Stuenkel, 2019). Lo señalado demuestra la importancia de la diplomacia cultural en el ejercicio de las políticas exteriores de los países y que amerita ser estudiada y discutida en el marco de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

La investigación se llevó a cabo mediante la estratégica metodológica cualitativa, siendo fundamentalmente de carácter exploratorio y descriptivo, persiguiendo discutir sobre el ejercicio del poder blando y de la cultura en los BRICS, a fin de comprender el ejercicio de la diplomacia cultural de India dentro del foro y en relación a los cuatro restantes países. Conforme lo entienden Denzin y Lincoln (2011), la investigación cualitativa es una actividad situada que ubica al observador en el mundo, mediante una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible al mundo. Lo cierto es que lo social no opera unidireccionalmente, sino que se construye en un contexto. Este “bricoleur metodológico”, debido a la realización de tareas diferentes, concibe la investigación como un proceso interactivo (Denzin y Lincoln, 2011). Se trata de un variado mosaico de perspectivas de investigación, en lugar de ser un enfoque monolítico (Vasilachis De Gialdino, 2006).

La técnica que se siguió en esta investigación con el objeto de recopilar los datos consistió en el análisis de documentos, registros y material oficial y público, documentos organizacionales, intercambios académicos e informes gubernamentales (Taylor y Bogdan, 1994). Los documentos sobre los que los distintos fenómenos sociales dejan huella son diversos -documentos escritos, documentos de cifras, otros documentos, etc.- (Duverger, 1990). Específicamente, se analizaron

documentos oficiales emitidos en el marco de las reuniones de Ministros de Cultura de los BRICS, de los portales de dicho foro de las distintas presidencias según cada país y de la Presidencia de India del G20; asimismo, se ha analizado información proveniente de los sitios web correspondientes a políticas públicas indias como “Incredible India” y “AYUSH” y de la información brindada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de India en su portal web como también a través del organismo encargado de ejecutar las relaciones internacionales culturales (Indian Council for Cultural Relations y Ministerio de Cultura de India). Además, se obtuvieron datos de las páginas web de las Embajadas de India en los restantes países que conforman los BRICS, de trabajos académicos y de fuentes periodísticas.

MARCO CONCEPTUAL: PODER BLANDO, CULTURA Y DIPLOMACIA CULTURAL EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El poder, entendido como la capacidad de obtener lo que se quiere, es un concepto de difícil medición. Para Boulding (1989) se diferencia del concepto de “fuerza” porque el poder implica la capacidad de amenazar y destruir, la capacidad económica (producir e intercambiar) y la de crear relaciones. Tal es así que el poder es parte integral de las relaciones internacionales y el poder y la política son fundamentales para los gobiernos. En rigor, la política exterior – entendida como las intenciones, declaraciones y acciones de un actor, dirigidas hacia el mundo externo y la respuesta de los otros hacia ellas- consiste en preservar y acumular ese poder. Generalmente esa política exterior recae sobre los estados, pero otros actores como los grupos internacionales también tienen injerencia en el sistema internacional (Çevik, 2019; Neack, 2003).

En ese marco, Nye (2011) entiende al poder “duro” como el uso de la fuerza, de los pagos y de la agenda. Puede descansar en inducciones o amenazas, pero a veces tales resultados son pasibles de ser obtenidos sin ese tipo de recursos. No obstante, agrega Nye (2004), luego de la Guerra Fría, las bases de ese poder viraron hacia la consideración de elementos intangibles como podría ser la persuasión. Este modo indirecto de ejercer el poder es conocido como la “segunda cara del poder”, es decir que un país puede obtener los resultados que desea en la política porque los otros países, admirando sus valores, aspiran su nivel de prosperidad y apertura y, así, logra ser seguido. Este poder, que se define como “blando” (soft) en contraposición a su aspecto más “duro” (hard), consiste en lograr que los otros actores persigan los mismos resultados que uno mismo, a partir de la cooptación en lugar de la coerción.

Así las cosas, Nye (2004) –quien efectivamente acuña el término- considera al “poder blando” como la capacidad de moldear las preferencias de los otros descansando en tres elementos: cultura, valores políticos y política exterior (Nye, 2004). Empero, el poder blando es un concepto difícil de medir y cuantificar (Çevik, 2019; Thussu, 2020) y no se halla exento de diversas críticas en la academia por entender que depende de la existencia de un poder hegemónico que provee una base ideal para que un poder sea percibido como legítimo (Kearn, 2011 y Thussu, 2013).

En este último orden, Kearn (2011) asevera que el concepto es ambiguo y que se convirtió en uno que engloba a diversos fenómenos (“catch-all”), exhibe una falta de contenido central y es problemático por la poca relevancia práctica. Su vaguedad y ambigüedad permite que sea utilizado de innumerables maneras y, además, requiere de la existencia de un estado líder que sea indicador del atractivo mediante su propio ejemplo. Por medio del *soft power* es poco probable que se tenga efectos concretos a corto plazo, sino que lo serán a largo plazo y de carácter general. Como limitaciones del concepto de poder blando, la autora identifica: su alcance y la necesidad de una interdependencia (la persuasión solo es posible en una comunidad que comparta intereses y reglas, y así determinar quiénes son los transgresores); la relación entre poder duro y blando (¿cuál es la significancia de los recursos de poder duro en el poder blando?); la necesidad de un hegemon que ordene el sistema a su interés, creando instituciones y normas; y la relacionalidad del poder blando (debe comprenderse el contexto, motivos, intereses y actores para entender su influencia).

Como otros cuestionamientos, Womack (2005) y Mattern (2007) plantean que, si el poder blando está enraizado en el poder duro, la atracción descansa en la coerción, tornando insostenible la distinción entre ambos tipos de poder. Es decir que, el poder blando no es tan blando y la supremacía del poder duro queda en evidencia por lo que los esfuerzos diplomáticos para mantener las apariencias son periféricas a aquellas de la política exterior. Si el poder blando implica generar voluntad en los otros sin recompensas ni sanciones, entonces ¿qué ocurriría frente a su ausencia? La atención y el atractivo no implican aprobación, en efecto esta última es un juzgamiento personal –según los propios intereses–, no es colectivo ni siquiera es unánime en la política internacional. La atracción y la atención, elementos del poder blando según Nye, podrían ser prerrequisitos para la persuasión, pero el cumplimiento sin persuasión descansa, a la postre, en el poder duro. Sin perjuicio de tales críticas, Mattern (2007) reconoce que las extendidas inversiones en la diplomacia pública desafiaron esa supremacía del poder duro.

El estudio del poder blando en las relaciones internacionales demuestra que la cultura tiene un rol primordial en ellas porque habilitan la conectividad y la existencia de valores entre los humanos (Sahai, 2019). Ciertamente es que el término “cultura” es ambiguo, pasible de ser analizado desde dos enfoques. Mediante el primero, advertimos a la cultura como una totalidad que comprende el ser, el conocimiento, las creencias, los comportamientos y todo aquello que el individuo incorporó como agente de la sociedad. El segundo enfoque se relaciona con los bienes y servicios –en otras palabras, actividades y productos intelectuales– que crean los agentes de la cultura, aportando valor a sus economías. Ahora bien, en la disciplina de las relaciones internacionales la cultura incluye a ambos enfoques, toda vez que permite a los estados, mediante sus misiones en el extranjero, proyectar a sus representantes culturales y paralelamente potenciar los vínculos comerciales (Algán, 2020).

Queda en evidencia entonces la importancia de la cultura en las relaciones entre estados y ello es refrendado por la presencia de los temas culturales en la discusión política internacional. Así, los países preservan las expresiones culturales y artísticas mediante la diversidad cultural, el

patrimonio histórico mundial, la propiedad intelectual y las nuevas tecnologías. Estos aspectos cobran significancia en asuntos como la globalización, los flujos migratorios, los derechos culturales como derechos humanos, la diversidad cultural, entre otros. En consecuencia, la cultura se convirtió en una dimensión ineludible de cualquier política exterior pues opera como un medio de penetración ante nuevos socios, al servicio de los objetivos o intereses dispuestos por cada estado y fortifica su poder de negociación frente a otros actores (Rodríguez Barba, 2015; Montoya Ruiz, 2012).

Entonces, al incorporar la cultura en el ejercicio de la diplomacia, surge el concepto de “diplomacia cultural” entendido por Sahai (2019) como una herramienta diplomática en pos de entablar conectividad entre los pueblos. Es una combinación de dos palabras: usar a la “cultura” persiguiendo intereses nacionales a través de canales “diplomáticos” de un Estado, que implica la intervención del gobierno. A modo de complemento, el Institute for Cultural Diplomacy (ICD, 2024) arguye que la diplomacia cultural puede ser practicada por el sector público o bien por la sociedad civil, lo que permite incorporar al estudio de la temática a otros actores no gubernamentales. En esa dirección, Montoya Ruiz (2012) incluye a los individuos, al sector privado y a los movimientos sociales en la definición de diplomacia cultural.

Sobre ello, Sahai (2019) agrega que la diplomacia cultural ya no quedó confinada solamente al servicio exterior de un país y a sus diplomáticos, sino que se extendió a un escenario más amplio en el que cada individuo u organización es percibida como un embajador. En el contexto moderno, artistas, estudiantes, académicos, personalidades culturales, deportistas y diáspora se erigen como embajadores y este es un rasgo distintivo de la nueva diplomacia. Para ilustrar lo mencionado, resulta oportuno resaltar las palabras proferidas por el Primer Ministro de India, Narendra Modi, en su visita a Argentina en noviembre de 2018, quien al clausurar un evento sobre yoga y meditación dijo:

Muchas personas aquí estaban haciendo el Surya Namaskar con gran respeto... Yoga es la expresión práctica de la filosofía de India de que todos sean felices y de que el mundo entero es una sola familia... Todos ustedes tienen el rol significativo de llevar estas relaciones hacia nuevos lugares. Todos ustedes son Embajadores de India... (MEA, 2024, traducción del autor).

Como podrá advertirse a partir de la definición del concepto que nos ocupa, la diplomacia cultural resulta ser entonces un término complejo y polisémico, cuyos límites son difusos, pues se confunden frecuentemente con los de poder blando y de diplomacia pública. Esa indefinición del campo respecto de cómo el término es utilizado, qué es lo que involucra exactamente su práctica, por qué es importante y cómo funciona, contribuyó a la escasez de estudios críticos (Ang et al., 2015; de Espinosa & Matos, 2017). Por tal motivo, tal como sostiene Poos –citado en Montoya Ruiz (2012)–, el dinamismo y los cambios rápidos producidos en la diplomacia cultural obligan a que la información y su análisis sean permanentemente actualizados.

LOS RECURSOS DE INDIA EN MATERIA DE PODER BLANDO Y DIPLOMACIA CULTURAL

India tiene una larga historia de vínculos culturales con países en Asia Central, Sudeste Asiático y Medio Oriente en la que los comerciantes y viajeros tuvieron gran injerencia. Llevaron consigo al Budismo desde India hacia China, al Islam hacia Singapur y Malasia, y al hinduismo y la lengua sánscrita hacia el Sudeste Asiático (Blarel, 2012). Atendiendo que la historia de la civilización india se remonta a más de cinco mil años, su soft power en términos de tradiciones culturales no fue explotado deliberadamente con fines de política exterior sino recién en las últimas décadas (Hanson, 2012; Murti y Zaharna, 2014; Willems, 2014).

Los recursos de poder blando de India son multifacéticos, pues incluyen a la espiritualidad, al yoga, los deportes, el arte en sus diferentes expresiones, la industria cinematográfica, entre otros. Además, a lo largo de la historia se han sumado la tradición anti-colonial, las instituciones democráticas, el manejo del idioma inglés por parte de sus trabajadores, sus tecnologías de la información y comunicación y, por supuesto, la presencia de la diáspora en países fuera del continente asiático (Mukherjee, 2014; Blarel, 2012; Mohan, 2003).

Con posterioridad a su independencia, India empatizó con los países que tuvieron una historia colonial al igual que ella y buscó socios del desarrollo. Celebró Cumbres con África para unir lazos con el continente en materia de asesoramiento técnico y en proyectos en los cuales se utilice mano de obra local -no india, a diferencia del modus operandi chino- (Hanson, 2012). Además, el gobierno indio incorporó el elemento cultural a su política exterior estableciendo el Indian Council for Cultural Relations (ICCR) que tiende a presentar a India como una sociedad multicultural y plural (Blarel, 2012). La cultura popular de la India contemporánea también es un recurso significativo del poder blando: gracias a la TV satelital y a Internet, las películas de Bollywood y las novelas indias alcanzaron a audiencias globales. En ese sentido, han permitido divulgar la cultura y sociedad india a otros sitios del continente asiático (Blarel, 2012; Hanson, 2012; Cooke, 2016).

Como es posible advertir, el soft power se ha vuelto un elemento activo en su diplomacia, en paralelo con los recursos del poder duro. India fue entendiendo que ambas dimensiones del poder no podían estar separadas ni opuestas si pretendía aspirar a ser un actor global (Muñoz, 2013; Pérez Llana, 2013). Como demostración de ese poder blando, India evidenció una política exterior en la que se destaca el aspecto cultural (Isar, 2017), por lo que desplegó una diplomacia acorde a ello.

Uno de los primeros elementos a considerar como manifestación de la diplomacia cultural de India respecto del resto del mundo es su ya mencionada diáspora. Constituída por los más de 32 millones de indios no residentes y personas de origen indio, representa la idea de que India es proyectada al extranjero por ellos como una India global y, a excepción de los chinos, pocas diásporas se identificaron tan fuertemente con las narrativas de la tierra de origen (Isar, 2017). La diáspora india ha logrado insertarse en diferentes sectores, revelando una desterritorialización en

la que las fronteras físicas han dejado de importar (Thussu, 2013; Sahai, 2019). En los últimos años se observa un mayor involucramiento de la diáspora en las elecciones nacionales del país de origen (Sahai, 2019).

Otro de los actores fundamentales en la diplomacia cultural del país surasiático es el ICCR. Se estableció en 1950, como organismo independiente que desde 1970 opera bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Exteriores, en coordinación con el Ministerio de Cultura, otros organismos gubernamentales y organizaciones civiles para la promoción internacional de la cooperación cultural (Isar, 2017; Sahai, 2019; ICCR, 2024). Su objetivo central es el de lograr la conectividad cultural entre India y otros países. Se espera que formule e implemente la diplomacia cultural y aumentar el entendimiento mutuo con las otras partes a través de intercambios. Sus actividades están divididas en dos: 1) académica e intelectual (becas, cátedras de estudios, seminarios y conferencias y entrega de premios) y 2) Arte, cultura y otras (exhibiciones, promoción del hindi, publicación de libros y revistas y conferencias, etc.) (Sahai, 2019).

Isar (2017) hace mención de otras políticas tendientes a entablar una diplomacia cultural por parte de India hacia el extranjero. Durante la década de 1980, la Primer Ministro Indira Gandhi advirtió la necesidad de exponer a nivel mundial los logros de la India contemporánea. Para ello lanzó los “Festivales de India” cuyo foco residía principalmente en el arte, no en el comercio. La intención consistía en proyectar una imagen del país surasiático que conjugara lo tradicional y lo moderno, removiendo los estereotipos de una India como una tierra exótica y romántica, con una pobreza extrema (Sahai, 2019).

Otra manifestación de la diplomacia cultural del país consiste en la campaña “Incredible India”. Promotora del sector del turismo, construyó una imagen del país a inicio del siglo XXI: fue lanzada por el Ministerio de Turismo buscando forjar una nueva identidad que distinguiera a India creando una imagen y una marca fuerte. Esta iniciativa, plasmada en su correspondiente sitio web, difunde los lugares históricos y de atracción turística del país, así como también otros puntos de interés. En esta dirección, hace hincapié en la espiritualidad, la aventura, la naturaleza, el arte, la cocina, el lujo, el bienestar, el yoga, las compras, los patrimonios de la humanidad, los museos y las telas autóctonas (Incredible India, 2024; Isar, 2017).

Por último, en tiempos más actuales, se han identificado dos nuevas iniciativas de diplomacia cultural de India. En el año 2014, el actual Primer Ministro de India, Narendra Modi, logró en Naciones Unidas que el 21 de junio sea declarado el Día Internacional del Yoga. En esa ocasión, Modi –aprovechando la aceptación internacional de esa práctica– aseveró que el yoga es un regalo invaluable de las tradiciones antiguas que finalmente logró convertirla en una “marca India”. A partir del año siguiente, se realizan diferentes celebraciones en las sedes diplomáticas en todo el mundo. Incluso este impulso otorgado por la declaración de Naciones Unidas derivó en un aumento de actividades relacionadas al yoga ofrecidas por los ICCR en el mundo (Sahai, 2019). Como segunda iniciativa del año 2014, se creó el Ministerio de AYUSH (Ayurveda, Yoga y Naturopatía, Unani, Siddha y Homeopatía) a fin de asegurar el desarrollo y divulgación de los

sistemas de cuidado y salud a los que refiere la sigla y que encuentran acogida en los diferentes países (AYUSH, 2024).

EL PODER BLANDO Y LA CULTURA EN LOS BRICS

Los cinco países que conforman los BRICS han hecho del poder blando una prioridad de la política exterior, en consonancia con la importancia de la cultura en las relaciones internacionales. Sin embargo, ninguno de ellos fue lo suficientemente perspicaz, a excepción de China y su despliegue ideológico a partir de los Institutos Confucio, en coordinar una estrategia integrada (¿o agresiva?) de poder blando (Gallarotti, 2017; Chatin & Gallarotti, 2019).

En el ámbito de los BRICS, este tipo de poder adquiere especial relevancia pues los países exhiben recursos limitados de poder duro -como Brasil o Sudáfrica- o bien porque ese poder blando puede suavizar la imagen de quienes efectivamente emplearon su poder duro, como China y Rusia (Chatin & Gallarotti, 2019). De esta forma, la cultura es entendida como un facilitador para la cooperación de persona a persona en un mundo multipolar, por lo que desde 2015 se estableció un mecanismo de reuniones ministeriales (BRICS India, 2024). Ello se ha producido en el entendimiento de que la promoción de la cooperación cultural complementa los compromisos asumidos en otras esferas, como la economía, la gobernanza global o la seguridad internacional. En definitiva, la narrativa cultural estratégica permite suavizar las tácticas de poder duro de cada uno de los países (Van Noort, 2018).

Dentro del bloque es posible identificar una diplomacia euroasiática dada la existencia de tres países que pertenecen a dicha región: Rusia, China e India. Dentro de los ecosistemas políticos y económicos internacionales actuales son actores líderes entre los países en desarrollo (Xing & Wan, 2014). Los tres estaban conectados antiguamente por la Ruta de la Seda, que operaba no solo como ruta económica sino también como plataforma para la difusión y expansión de religiones y filosofías. Por mencionar un ejemplo, el académico chino Xuanzang viajó por India durante 17 años entre el 600 y 700 A.C. y Brasil e India esuvieron conectados hace más de 500 años por la expansión marítima portuguesa (Singhal, 2015; Embajada de India en China, 2024). Sin embargo, esa convivencia cultural antigua entre India y China no cobrará vida gracias a ciertos eventos culturales, sino que requiere de un compromiso sostenido en torno a políticas culturales de largo plazo (Van Noort, 2018).

En ese contexto, la diplomacia cultural juega un rol primordial en lo que respecta a las conexiones interpersonales entre los países del bloque, los que reconocen categóricamente la importancia de los intercambios culturales para la construcción de la confianza y el aumento de la cooperación (Putri & Santoso, 2023). Si bien cada uno de los países que conforman el foro es un poder en sus respectivas regiones, difieren entre sí respecto a su historia, cultura, idioma, sistemas políticos y financieros, por lo que requieren de un puente que les permita una interacción desde lugares no confrontativos. También los BRICS se distinguen en lo que respecta a sus vínculos con Occidente y ostentan sus propias agendas individuales; de allí que la relación entre todos es

colaborativa pero también competitiva (Li & Marsh, 2016). Pese a las mencionadas diferencias culturales, los distintos actores de los BRICS supieron llevar adelante iniciativas conjuntas y presentarse como un frente unido bregando por un orden mundial multipolar y más justo (Putri & Santoso, 2023).

Esas iniciativas culturales en el marco del foro (entre las que se destacan los festivales de cine como el BRICS Film Festival, de teatro y música, las exhibiciones, los BRICS Games o la Alianza BRICS de Museo y sus documentales) persiguen la promoción de la diversidad cultural, el diálogo, la cooperación entre países para profundizar sus lazos y construir amistades duraderas. Ese ejercicio de la diplomacia cultural –de acuerdo con el concepto más arriba estudiado- debe ser considerado en un contexto más amplio de la diplomacia en la cooperación Sur-Sur, en función de la cual se produce un intercambio de experiencias y recursos entre países en desarrollo (Putri & Santoso, 2023; BRICS India, 2024; Barcellos & Mercher, 2020; Global Times, 2023).

Al momento se han celebrado ocho Reuniones Ministeriales sobre cultura en el ámbito de los BRICS. En 2015 se firmó el “Acuerdo de los BRICS en Cooperación en el Campo de la Cultura”, reconociendo la contribución de la cultura en la agenda del desarrollo sostenible, lo cual fue refrendado en la Octava Cumbre Anual del foro en Goa, India (Vlassis & Richieri-Hanania, 2017; Van Noort, 2018). Además, ese Acuerdo está dirigido a profundizar los lazos de cooperación, promover el diálogo y acercar a los pueblos de los países miembros (BRICS India, 2024). Cuadra agregar que, en la Segunda Reunión Ministerial, que se produjo en 2017, se firmó una Carta de Intención para establecer una Unión de museos y galerías de arte para el intercambio cultural multilateral y la cooperación (Barcellos & Mercher, 2020).

En la última Reunión Ministerial, celebrada en 2023, la Ministra de Estado para las Relaciones Exteriores y Cultura de India se refirió acerca de la presidencia de India del G20 –la que coexistió con la presidencia de la Organización de Cooperación de Shanghai- y el posicionamiento de la cultura como centro de la política para promover los intercambios. También en esa ocasión, los ministros de los distintos países de BRICS discutieron sobre la importancia de las industrias culturales como promotoras de crecimiento económico y cohesión social, sobre todo en la época de la post pandemia (The Economic Times, 2023).

Para la Ministra de Estado de India, los cinco países que conforman el bloque se encuentran conectados por la cultura y los valores, lo que motivó la suscripción de un Memorandum de Entendimiento sobre el campo de la cultura, como marco de actuación para colaboraciones conjuntas (The Economic Times, 2023). Cabe agregar que, en 2019, en Brasil, los respectivos ministros habían también firmado una Carta de Intención en Economía Creativa (BRICS India, 2024), a lo que debemos añadir los planes de acción para la implementación del Acuerdo de los BRICS en Cooperación en el Campo de la Cultura de 2015, las declaraciones de Pretoria (2018), Moscú (2020), New Delhi (2021) y Beijing (2022) y la creación del Grupo de Trabajo sobre Cultura. En todos ellos se insta a la organización de actividades culturales e intercambios entre los países

del foro y se comprometen a trabajar en el establecimiento de un Consejo Cultural de los BRICS (Van Noort, 2018), el cual no fue creado a la fecha.

Para Van Noort (2018, p. 7), esos compromisos asumidos caen en un lenguaje en el que, al decir verdad, no comprometen concretamente a los países miembros: “shall encourage”, “shall promote” o “may develop”. Citando al argentino Laclau, estos términos constituirían “significantes vacíos” y la narrativa de la cultura en los BRICS sería ambigua y por momentos, poco convincente. Por tal motivo, para que la narrativa cultural de los BRICS sea más persuasiva, debiera combinar elementos tanto del poder duro como de poder blando. De todas formas, los desafíos a nivel mundial constituyen una complejidad para los países del BRICS, por lo que se requiere de una diplomacia coordinada y dinámica según el ambiente global cambiante. Por tanto, sus estrategias merecen ser adaptativas y la comunicación y el diálogo fluidos entre los países miembros (Putri & Santoso, 2023).

Como asevera Singhal (2015), por más que los países de los BRICS hayan participado en actividades culturales como consecuencia de los instrumentos suscriptos en el marco del foro, no existe un foco claro ni consecuencias concretas de esos intercambios. Esas vinculaciones no dejan de ser necesarias, pero tampoco resultan suficientes. En ese orden de ideas, Gallarotti (2019) entiende que los poderes blandos de las cinco naciones de los BRICS son complementarios, extremo que permitiría una amalgama del grupo que de por sí es especialmente diverso. En definitiva, si BRICS busca crear una nueva imagen del futuro alternativo y cada uno de los miembros utiliza al foro para promover sus propios objetivos, la cultura ayudará a proyectar esa apariencia y la producción cultural puede convertirse en uno de los principales objetivos de la organización (Kurumchina, 2020).

LA DIPLOMACIA CULTURAL INDIA EN RELACIÓN A LOS PAÍSES DE LOS BRICS:

En la actualidad, India es reconocida por ser uno de los países que más rápido crece a nivel económico en el mundo, es una de las economías más dinámicas del globo y, en consecuencia, ejerce un papel importante en el comercio mundial (Maity, 2013; Baroni, 2021; Gonzalo, 2024). Además, se trata de un Estado que cuenta con un poderío emergente y con potencial de cumplir un rol configurador del sistema, con trascendencia de su propia geografía y con creciente activismo en ámbitos multilaterales que busca reformarlos y enriquecer el orden mundial (Sahni, 2007; Giaccaglia, 2017; Baroni, 2019, 2021). Asimismo, India adquirió centralidad geopolítica dadas las estrategias del Indo-Pacífico desplegadas por diversos países (Estados Unidos, Francia, Reino Unido, entre otros) y también por su dinamismo demográfico (Gonzalo, 2024).

Sin perjuicio de ello, los mayores obstáculos para lograr ese rol son sus niveles de desigualdad social y la concentración de la riqueza interna (Muñoz, 2013; Pérez Llana, 2013). Los niveles de desigualdad disminuyeron desde la época posterior a la independencia hasta inicios de la década de 1980, pero desde los años 2000, aumentaron abruptamente. En rigor, para el año 2022/23, los niveles de concentración de ingreso y riqueza fueron los más altos históricamente en

India, mucho más que en Sudáfrica, Brasil y Estados Unidos. Tal es así que, un impuesto extraordinario del 2% de la riqueza neta de las 167 familias más ricas del país crearía un espacio fiscal del 0.5% tendiente a inversiones en salud, educación y nutrición para el ciudadano común, no solamente para las élites. Por mencionar cifras, los 10.000 individuos más ricos –sobre un total de 920 millones de adultos- ganan 2.069 veces lo que el indio promedio (Bharti et al., 2024).

Respecto a su vecindario, Sharma & Mehta (2020) sostienen que uno de los problemas que exhibe la política exterior india consiste en la ilusión de competir con su compañera en los BRICS, China. Si bien es cierto que India sería el único país en condiciones de hacerlo –en efecto, acaba de superarla en términos de población-, la distancia entre ambas naciones es importante en materia económica y militar. En esa convicción, India interpretó que, en el ejercicio de su política exterior, su influencia no radica estrictamente en el aspecto militar y resulta necesaria la definición concreta de una estrategia en términos de poder blando. Para ello cabe tener presente que India cuenta con numerosos recursos culturales y políticos para lograrlo, pero dichos recursos serán efectivos siempre y cuando sean respaldados por un poder de tipo duro (Hall, 2019).

En tal dirección, India aspira a convertirse en un poder líder en un mundo multipolar (Hall, 2019). El gobierno del actual Primer Ministro Modi, en este sentido, enfatiza los valores tradicionales del país como si fuera un “guru” global y la idea de la familia global en función del principio “Vasudhaiva kutumbakam” (“el mundo es una familia”); todo ello de acuerdo con un objetivo geopolítico (Samal, 2020). En los últimos años, el poder blando se convirtió en un elemento clave en la política exterior, en tanto que le habilita mitigar la imagen regional asociada a su desarrollo del poder duro y construye su proyección como país pacífico, espiritual y no amenazante (Samal, 2020).

Además, formar parte de los BRICS implica para cualquiera de sus miembros –especialmente para India, Brasil y Sudáfrica- contar con un grupo de apoyo diplomático en otras organizaciones, sobre todo en la definición de agenda, votación en bloque o cuña diplomática que le sirva para promover los propios intereses. Esos tres mismos países se posicionan como poderes globales asociándose a los grandes actores y fortaleciendo de esta forma su imagen como jugadores internacionales (Gallarotti, 2019). Este cambio en el status global de India también se vio facilitado por el declive económico de Occidente, creando la posibilidad de que emerjan nuevos poderes (Thussu, 2020). Así las cosas, India buscó utilizar al foro BRICS para renovar sus credenciales de solidaridad en el Sur Global y parte de su demostración consistió el anuncio en New Delhi de la creación del New Development Bank (2012) para poner de manifiesto su descontento con las instituciones tradicionales (Cooper, 2021). En ese sentido, pertenecer a los BRICS para India tiene dos propósitos: por un lado, aumenta la voz y el perfil de los poderes y mercados emergentes y trabaja para alcanzar un sistema internacional más justo (Tikerpuu, 2019).

Como fuera mencionado anteriormente, el poder blando de India es principalmente cultural y político, lo que la distingue de China cuyo poder blando se encuentra integrado con sus iniciativas de poder duro en pos de elevar su status como gran poder. Considerando que el poder

blando también se encuentra configurado por la promoción de los valores políticos, la imagen positiva de las democracias en Sudáfrica e India sirven como contrapeso temporal de las disputas regionales y del autoritarismo en China y Rusia (Gallarotti, 2019). Sin embargo, el discurso mayoritario de la política doméstica india y de la exterior actual, que Thussu (2020, p. 113) denomina “populista”, socavaría el pluralismo característico del país a tenor de las conflictividades religiosas y étnicas sucedidas en los últimos años. Ciertamente es que una de las mayores virtudes de India es la de ser la “democracia más grande del mundo” y ello se sostuvo pese a distintas contingencias (pobreza y analfabetismo, entre otros), que pudieron haberla empujado a convertirse en un sistema dictatorial.

A diferencia de lo acontecido en India, la inversión económica de China en poder blando es mucho mayor que la de los restantes países de los BRICS en su conjunto, asumiendo que ninguno de ellos lleva adelante una estrategia integrada de poder blando (Gallarotti, 2019). Como una segunda distinción del obrar de China, es dable mencionar que en India las iniciativas de poder blando no son centralmente manejadas por el gobierno: al decir verdad, el gobierno observa mientras las industrias culturales y creativas, la religión y espiritualidad, la diáspora y hasta las empresas promueven los intereses de India (Thussu, 2020).

En los BRICS, la diplomacia india manifiesta un claro foco en las cuestiones de desarrollo económico (Cooper & Farooq, 2016) pero a medida que el poder económico de India aumenta, también lo hace su poder cultural. Para esta diplomacia cultural, un recurso estratégico es su diáspora y la comunicación digital que permite la difusión de sus productos culturales (Thussu, 2020). En lo que refiere a este aspecto, en la actualidad Brasil alberga a más de 5000 personas de origen indio, China cuenta con alrededor de 100.000 (computando para ello China continental, Taiwán y Hong Kong), en Rusia viven 23.000 y en Sudáfrica la cifra es mucho más significativa y alcanza los 156.000 (MEA, 2024). En tiempos recientes, exactamente un mes después de jurar como Primer Ministro por tercera vez, Narendra Modi visitó Rusia y mantuvo un acto público en el que se dirigió a la diáspora y anunció la apertura de dos nuevos consulados en ese país (Times of India, 2024).

Siendo otro de los recursos de la diplomacia cultural india el ICCR, la presencia en los restantes países de los BRICS es indiscutida, atendiendo que se establecieron Centros en todos ellos, a saber: en Sao Paulo (Brasil, 2011), en Moscú (Rusia, 1989), Durban (Sudáfrica, 1996) y Beijing (China, 2018) (ICCR, 2024). De este modo, a excepción de Brasil en donde la diáspora es realmente inferior, el establecimiento de los centros del ICCR guarda relación con el desarrollo de la comunidad india en el lugar. Además, la apertura de los centros en Brasil y China se produjo con posterioridad a la conformación de los BRICS, lo que manifiesta una decisión de reconocimiento de la importancia de esos países en la estrategia de diplomacia cultural india. En lo que respecta a Rusia, el Centro Ruso de Ciencia y Cultura y el ICCR en Moscú facilitan el intercambio y aumentan el entendimiento mutuo (InfoBRICS, 2024).

Por otra parte, en Brasil tuvo lugar un “Festival de India” que se extendió por diez días en 2017, en Brasilia, Sao Paulo y Río de Janeiro (Embajada de India en Brasil, 2024). En Rusia incluso se suscribió un “Protocolo para la organización de Festivales Culturales” –que se renueva regularmente-, en cuyo marco se organizaron Festivales de India para dar visibilidad a su cultura y visitas de grupos artísticos indios a diferentes lugares de la Federación Rusa (Embajada de India en Rusia, 2024). Por su parte, en Sudáfrica también ha tenido lugar diversas celebraciones por el Festival de India en 2017 y 2019 (High Commission of India en Pretoria, Sudáfrica, 2024) y en China desde 2012 no hay Festivales (Embajada de India en China, 2024). En lo que refiere a esta política de diplomacia cultural, las celebraciones de los Festivales se dieron de manera esporádica –es decir que no se organizan anualmente, pese a que duran varios días y en simultáneo en distintos sitios- o bien fueron interrumpidas como en el caso de China.

En concordancia con la estrategia de diplomacia cultural desplegada internacionalmente, en Brasil se celebran todos los años el Día Internacional del Yoga, en distintos puntos del país, generalmente Brasilia, Río de Janeiro y Sao Paulo, en los que las organizaciones de la sociedad civil, incluyendo a los practicantes de la ayurveda, tienen una gran participación (Embajada de India en Brasil, 2024). Lo mismo sucede en Moscú y en los consulados indios en Sudáfrica, en cuanto a que la celebración del evento se hace en simultáneo en distintas regiones y con la participación de practicantes de distintas escuelas que también siguen meditaciones ayurvédicas (Embajada de India en Moscú, 2024; High Commission of India en Pretoria, Sudáfrica, 2024). Cabe mencionar que China fue uno de los co-sponsors de la Resolución que declarara en Naciones Unidas el Día Internacional del Yoga en 2014, por lo que al año siguiente Modi visitó China y se organizó una práctica conjunta de Yoga y Tai Chi en presencia de los mandatarios de ambos países (Embajada de India en China, 2024). Por el momento, podría decirse que es la acción de diplomacia cultural que se mantiene sistemáticamente desde su declaración en 2014 y la que involucra la participación de otros actores no oficiales.

Asimismo, debe destacarse la industria cinematográfica, considerando que dentro de BRICS celebró acuerdos con China y Brasil sobre la materia, mientras que también se discutió acerca de hacerlo con Rusia (Vlassis & Richieri-Hanania, 2017). En Brasil, no había mucha exposición de películas de Bollywood (Medrado, 2014) pese a que allí fue muy exitosa la telenovela “Caminho Das Índias”, filmada entre ambos países. Por tal motivo, la Embajada local organizó festivales de films indios en 2014 y 2018 (Embajada de India en Brasil, 2024). En lo que respecta a China, Bollywood gozó de mucha popularidad en las décadas de 1960 y 1970 y en los últimos años algunas películas indias tuvieron gran audiencia. Además, la Embajada en China supo organizar exhibiciones semanales de films y programas como “La Película del Mes” (Embajada de India en China, 2024).

Se aclara en el análisis de las iniciativas de diplomacia cultural de India respecto de los otros países de los BRICS, que la campaña Incredible India y las prácticas de AYUSH son mencionadas desde algunas las páginas web de las respectivas Embajadas indias, sin que impliquen acciones concretas. Asimismo, en el párrafo precedente se hizo referencia a las actividades que tienen por

objeto promover las películas indias por la fuerte impronta que le otorgan las misiones diplomáticas en el extranjero, aunque también se llevan a cabo otras actividades culturales (vbgr. de comida, baile y canto, entre otros) que involucran a actores de la sociedad civil.

Ahora bien, sobre el ámbito intra BRICS y pese a la dificultad de acceso a una información sistematizada, probablemente producto de la falta de institucionalización del foro, se agrega que en términos de turismo, se conformó un foro de los BRICS. India ofrece visa electrónica a la mayoría del bloque –ahora aumentado en cuanto a miembros- en pos de favorecer el turismo y los sectores asociados a él, con el objetivo de incrementarlo entre los países del bloque. También existen acuerdos de intercambios educativos, destacándose aquellos celebrados entre India y Rusia, especialmente el “Great BRICS Teacher” que en 2022 involucró a 1300 personas entre Goa y New Delhi (InfoBRICS, 2024; Embajada de Rusia en India, 2024).

A su vez, en términos de iniciativas de diplomacia cultural, India fue la precursora de dos nuevas tradiciones en los BRICS. La primera de ellas se produjo con la organización del primer torneo de fútbol sub-17 en 2016, en Goa. Al año siguiente, esa actividad se extendió e incluyó a dos deportes más y en 2021, cuando India ejerció la presidencia, los “BRICS Games” se alinearon con unos juegos nacionales dando lugar a una conjunción de eventos deportivos de interesante magnitud. Luego, en 2020, en la inauguración de los Juegos en China (2017), una delegación de 20 miembros de India practicó yoga en la ceremonia de apertura (Financial Express, 2024; BRICS India, 2024).

Este puntapié que dio India lo hizo en pos de resaltar la diversidad cultural y las tradiciones deportivas de cada uno de los países y la actividad creció considerablemente. En esta dirección, en los próximos Juegos que se celebrarán en Rusia, la competencia involucrará a 27 deportes con la participación de más de 4000 atletas de 82 países, poniendo de relieve la importancia de los lazos diplomáticos y el intercambio cultural (Financial Express, 2024; BRICS India, 2024).

Como segunda acción de diplomacia cultural, India también fue la iniciadora de otra de las actividades culturales en el ámbito de los BRICS, el BRICS Film Festival. En rigor, el primero de ellos también tuvo lugar en 2016, en New Delhi, en el que se exhibieron 4 películas por cada país y es tradición que el jurado lo conforme un experto por cada uno de ellos. En 2021, la sexta edición del festival se celebró conjuntamente con el International Film Festival of India en Goa, lo cual le otorgó más visibilidad (BRICS India, 2024).

Lo que puede concluirse a partir de los registros de las actividades culturales de los BRICS es que los países del foro participan de diversas actividades en las que se producen intercambios y se proponen cooperaciones y colaboraciones. Sin embargo, las acciones derivadas de esos acuerdos marco son poco documentadas –a excepción de los grandes eventos como los BRICS Games o los Festivales de Cine- y no se encuentran sistematizadas en un único lugar. Por el contrario, los datos figuran dispersos en los portales de los Ministerios de Cultura y de las

Presidencias de los BRICS (según el año y el país), lo que de algún modo pone de relieve el lugar secundario que se le concede al tema cultural dentro del foro que se estudia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Luego de analizar el poder blando y diplomacia cultural indios en cuanto a estrategia de política exterior, se abordó el impacto de la cultura en el foro BRICS desde el punto de vista de los documentos oficiales como de su importancia en la construcción de la confianza y la cooperación, habiéndose relevado las políticas de diplomacia cultural india en los restantes cuatro actores del bloque.

Como consecuencia de lo señalado, debe ponerse de relieve que el presente estudio focaliza sobre los recursos de diplomacia cultural, entendiendo que estudiar los relacionados al poder blando de India ameritaría un estudio más extenso, dada la variedad de elementos culturales y políticos que presenta el país surasiático. No obstante, se identifica una cuestión en común tanto al estudiar al poder blando como a la diplomacia cultural, toda vez que la consideración de la cultura en las cumbres del BRICS constituye una práctica multilateral deseable como mecanismo de cooperación.

Del presente artículo se desprende que la cultura, en el ámbito internacional, opera como catalizador de los vínculos que se suscitan en otras esferas como la económica o la política, creando un espacio donde no hay conflictividad ni confrontación, sino más bien puntos de conexión y de conocimiento mutuo. Hemos visto que el empleo de la cultura en el ejercicio del poder tiene por objetivo suavizar la imagen frente al uso de un poder más duro y que, en el caso de India, su pretensión radica en mostrarse pacífica para obtener un status de poder global y mediador.

Aún así, resulta fundamental que las políticas de diplomacia cultural de India –ya sean a nivel BRICS como de manera individual con cada uno de los países que lo conforman- sean diseñadas teniendo en miras una duración de largo plazo. Dicho de otro modo, si la intención primaria de la diplomacia cultural reside en el establecimiento de puentes de entendimiento entre varios actores, la misma debe ser sostenida en el tiempo sin presentar interrupciones. Con ello no planteamos la ingenuidad de que las políticas culturales resuelvan *per se* conflictos bilaterales – como puede ser en el caso de India y China- sino que ellas puedan mantenerse a pesar de esos enfrentamientos y habiliten la continuidad de los vínculos en las restantes dimensiones de las relaciones bilaterales.

En razón de lo expuesto, si India despliega la diplomacia cultural con Brasil, Rusia, China y Sudáfrica de manera individual, cabe preguntarse si las relaciones que se plantean como acciones conjuntas en los BRICS son el resultado de una mera postura discursiva o si realmente producen los efectos perseguidos. Como sea, las consecuencias concretas en el plano cultural no parecen significativas en el ámbito de los BRICS -dado que por ejemplo no fue creado el Consejo Cultural y

que los documentos firmados constituyen expresiones de buena voluntad y compromisos a seguir trabajando-, sino que lo son por fuera de él.

De todas formas, merece poner de relieve que efectivamente India ha impulsado acciones de diplomacia cultural concretas en el ámbito de los BRICS, que incluso han sido continuadas y ampliadas por las sucesivas presidencias ejercidas por los otros países. Lo interesante del caso reside en considerar que dichas acciones involucraron aspectos en los que India se destaca –como son el cine y el deporte- y que contribuyó de esa forma a la mencionada creación de puentes de conexión entre los actores sostenida en el tiempo. De todos modos, el hecho de que varias de las iniciativas impulsadas por India luego deban ser unificadas con eventos locales revela la dificultad (¿o falta de voluntad?) de lograr una mayor entidad del foro para el país surasiático en materia cultural.

Como fuera demostrado a lo largo del presente trabajo, es innegable la participación de los BRICS en actividades culturales como consecuencia de los instrumentos suscriptos en el marco del foro. Ahora bien, los mismos tienen un alcance amplio en donde se producen intercambios y se proponen cooperaciones y colaboraciones, pero evidentemente no son concretados en acciones específicas que se encuentren documentadas. La dispersión y poca publicidad de estas últimas acreditan el lugar secundario que se le concede al tema cultural en el foro BRICS y que la diplomacia cultural india se despliega fundamentalmente de manera individual con cada integrante del bloque.

Por consiguiente, teniendo en cuenta que en el corto plazo se producirá la ampliación de los BRICS, podría interpretarse como una oportunidad en la que India sea empujada a tomar nuevas decisiones en el aspecto cultural. En ese orden resulta fundamental establecer la estrategia a seguir, la relevancia concedida a los BRICS en términos concretos en la materia, la implementación y registración de acciones específicas y el involucramiento de otros actores que no sean estrictamente los estatales, a fin de ampliar su verdadera influencia en un espacio donde China le disputa el liderazgo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abbondanzieri, C. (2024). 'Acerca de los actores del Sur Global: trayectorias, continuidades y futuros'. *Foro Internacional* (FI), LXIV, 2024, núm. 2, cuad. 256, pp. 435-469.

Algán, R. S. (2020). 'Circulación de teatro y diplomacia cultural en el Río de la Plata'. *Questión*, 1(65), 4-2020, pp. 1-17.

Ang, I., Isar, Y. & Mar, P. (2015). 'Cultural diplomacy: beyond the national interest?', *International Journal of Cultural Policy*, 21:4, pp. 365-381.

Barcellos, B., & Mercher, L. (2020). 'Chinese cultural diplomacy: from BRICS alliance of museum to Curitiba local agenda'. *Art and Sensorium*, 7(1), pp. 133-149.

Baroni, P. A. (2019). *Política exterior argentina hacia la república de India: factores políticos y económicos, internos y externos*. Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario.

Baroni, P. A. (2021). 'América Latina: Una deuda pendiente de la política exterior de India'. *Revista Relaciones Internacionales*, 94(1), pp. 55-78.

Baroni, P. A. (2023). 'La relación de India con América Latina en la era de la pospandemia. Astrolabio'. *Nueva Época*, (30), pp.1-31.

Bharti, N. K., Chancel, L., Piketty, T., & Somanchi, A. (2024). *Income and Wealth Inequality in India, 1922-2023: The Rise of the Billionaire Raj*.

Blarel, N. (2012). *India: the next superpower?: India's soft power: from potential to reality?*. IDEAS reports - special reports, Kitchen, Nicholas (ed.) SR010. LSE IDEAS, London School of Economics and Political Science, London, UK.

Boulding, K. (1989). *Three faces of power*. Newbury Park, CA: Sage.

Çevik, S. B. (2019). 'Reassessing Turkey's soft power: the rules of attraction'. *Alternatives*, 44(1), pp. 50-71.

Chatin, M., & Gallarotti, G. M. (2019). *The BRICS and soft power: an introduction*. Emerging Powers in International Politics. Routledge.

Cooke, P. (2016). 'Soft power, film culture and the BRICS'. *New Cinemas*, 14(1), pp. 3-15.

Cooper, A. F. (2021). 'China, India and the pattern of G20/BRICS engagement: differentiated ambivalence between 'rising' power status and solidarity with the Global South'. *Third World Quarterly*, 42(9), pp. 1945-1962.

Cooper, A. F., & Farooq, A. B. (2016). 'The role of China and India in the G20 and BRICS: commonalities or competitive behaviour?' *Journal of Current Chinese Affairs*, 45(3), pp. 73-106.

Das, A. K. (2013). 'Soft and Hard Power in India's Strategy Toward Southeast Asia'. *India Review*, 12(3), pp. 165-185.

de Espinosa, E. L., & Matos, Á. B. (2017). *El Instituto Cervantes y la diplomacia cultural en España: una reflexión sobre el modelo*. Disponible en: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/lamodeespinosa-badillo-instituto-cervantes-diplomacia-cultural-espana-reflexion.pdf>. [Consulta: 07/07/2024].

Declaración de la Octava Reunión de los Ministros de Cultura de los BRICS (2023). Sudáfrica. Disponible en: https://www.indiaculture.gov.in/sites/default/files/Schemes/BRICS_DRAFT_DECLARATION_3010_2023.pdf. [Consulta: 31/03/2024].

Denzin, N. Y Lincoln, Y. (2011). 'Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica'. pp. 43-102. En: DENZIN, Norman y LINCOLN, Yvonna (comps.) *Manual de la investigación cualitativa I*. El campo de la investigación cualitativa. Editorial Gedisa, Barcelona.

Duverger, M. (1990). *Métodos de las Ciencias Sociales*. Editorial Ariel. Barcelona.

Financial Express (2024). *The BRICS Games 2024: A Celebration of Sport and Friendship*. Disponible en: <https://www.financialexpress.com/sports/the-brics-games-2024-a-celebration-of-sport-and-friendship/3502971/>. [Consulta: 13/07/2024].

Gallarotti, G. M. (2017). 'The practical paradox: The BRICS as a venue for soft power'. *Hermes, La Revue*, 79(3), pp. 183-191.

Gallarotti, G. M. (2019). *Compound soft power: the BRICS and the multilateralization of soft power*. Emerging Powers in International Politics (pp. 133-156). Routledge.

Giacaglia, C. (2017). 'Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas pero pragmáticas'. *Foro internacional*, 57(2), pp. 422-459.

Global Times (2023). *BRICS cultural appreciation strengthened*. Disponible en: <https://www.globaltimes.cn/page/202308/1296787.shtml>. [Consulta: 14/07/2024].

Gonzalo, M. (2024). 'Emergencia del marco del Indo Pacífico en Estados Unidos de América, recentralización del Océano Índico y dilemas para la India entrado el Siglo XXI'. *Revista Desarrollo Estado y Espacio*, 3(1) (Enero-Junio).

Hall, I. (2012). 'India's New Public Diplomacy'. *Asian Survey*, 52(6), pp. 1089-1110.

Hall, I. (2019). *Modi and the reinvention of Indian foreign policy*. Policy Press. Bristol: Bristol University Press.

Hanson, E. C. (2012). *India, China and the new public diplomacy*. In Presentation at the Indian Association of International Studies/Institute for Research on India and International Studies Convention, The Dawning of the 'Asian Century': Emerging Challenges before Theory and Practices of IR in India, New Delhi. December.

ICCR (Indian Council for Cultural Relations). Disponible en: <http://www.iccr.gov.in/>. [Consulta: 31/03/2024].

ICD (Institute for Cultural Diplomacy). Disponible en <https://culturaldiplomacy.org/>. [Consulta: 31/03/2024].

Incredible India. Disponible en: <https://www.incredibleindia.org/>. [Consulta: 31/03/2024].

Isar, Y. R. (2017). 'Cultural diplomacy: India does it differently'. *International Journal of Cultural Policy*, 23(6), pp. 705-716.

Kearn, D. W. (2011). 'The hard truths about soft power. *Journal of political power*', 4(1), pp. 65-85.

Kurumchina, A. (2020). *The Challenges of Assessment: The Projects of BRICS Cultural Diplomacy*. KnE Social Sciences, pp. 113-119.

Li, H., & Marsh, L. L. (2016). 'BRICS| Building the BRICS: Media, Nation Branding and Global Citizenship—Introduction'. *International Journal of Communication*, 10, p. 16.

Maity, S. (2013). 'India's Leather and Manufactures Export in the Scenario of WTO: An Analysis Trend and Structural Shift'. *Managing Global Transitions*, 11(3), p. 261.

Mattern, J. B. (2005). 'Whysoft power'isn't so soft: representational force and the sociolinguistic construction of attraction in world politics'. *Millennium*, 33(3), pp. 583-612.

Medrado, A. (2014). 'The West, the "rest" and the internationalization of Media Studies—"Chindia"', BRICS and soft power. *MatrizEs*, 8 (1), pp. 137-149.

Mohan, C. Raja (2003), 'Indian Diaspora and 'Soft Power'', *The Hindu*, January 5.

Montiel, E. (2010). 'Diplomacia cultural. Un enfoque estratégico de Política Exterior para la era intercultural'. *Cuadernos UNESCO Guatemala*, 2, pp. 1-26.

Montoya Ruiz, S. (2012). 'La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo'. *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, (17), p. 8.

Mukherjee, R. (2014). 'The false promise of India's soft power'. *Geopolitics, History, and International Relations*, 6(1), pp. 46-62.

Muñoz, C. (2013). 'Los frentes de India. Natanson, José (comp.) (2013)'. Explorador Le Monde Diplomatique: India. *Capital Intelectual*, pp. 2-5.

Murti, B.; Zaharna, R. S. (2014). 'India's Digital Diaspora Diplomacy: Operationalizing Collaborative Public Diplomacy Strategies for Social Media'. *Exchange: The Journal of Public Diplomacy*, 5(1), p. 3.

Neack, L. (2003). *The new foreign policy: US and comparative foreign policy in the 21st century*. Rowman & Littlefield.

Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.

Nye, J. S. (2011). 'Power and foreign policy'. *Journal of political power*, 4(1), pp. 9-24.

Pérez Llana, C. (2013). 'Éxito económico, fracaso social. Natanson, José (comp.) (2013)'. Explorador Le Monde Diplomatique: India. *Capital Intelectual*, pp. 23-25.

Portal de BRICS India 2021. Disponible en <https://brics2021.gov.in/> [Consulta: 18/03/2024].

Portal de la Embajada de India en Brasil. Disponible en <https://eoibrasil.gov.in/> [Consulta: 31/03/2024].

Portal de la Embajada de India en China. Disponible en <https://www.eoibeijing.gov.in/> [Consulta 31/03/2024].

Portal de la Embajada de India en Rusia. Disponible en <https://indianembassy-moscow.gov.in/> [Consulta: 31/03/2024].

Portal de la High Commission of India en Pretoria, Sudáfrica. Disponible en <https://www.hcipretoria.gov.in/> [Consulta: 31/03/2024].

Portal de la Presidencia de India del G20. Disponible en: <https://www.g20.in/>. [Consulta: 29/06/2024].

Portal del MEA (Ministerio de Relaciones Exteriores de India). Disponible en <https://www.mea.gov.in/>. [Consulta: 31/03/2024].

Portal del Ministerio de AYUSH. Disponible en: <https://www.ayush.gov.in/>. [Consulta: 31/03/2024].

Portal InfoBRICS. Disponible en <https://infobrics.org/> [Consulta 12/07/2024].

Putri, F. M.; Santoso, M. P. T. (2023). 'BRICS Diplomacy: Building Bridges for Global Cooperation'. *Politics and Humanism*, 2(1), pp. 10-21.

Rodríguez Barba, F. (2015). 'Cultura y Diplomacia: la diplomacia cultural de Québec a 50 años de la doctrina Gérin-Lajoie'. *Reflexión política*, 17(33), pp. 6-19.

Saddiki, S. (2009). 'El papel de la diplomacia cultural en las relaciones internacionales'. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, pp. 107-118.

Sahai, P. (2019). *Indian Cultural Diplomacy. Celebrating pluralism in a globalised world*. Delhi: ICWA.

Sahni, V. (2007). "¿Ancla flotante o plataforma de lanzamiento? Dinámica regional de los poderes emergentes". En TOKATLIAN, J. (Comp.) (2007). *India, Brasil y Sudáfrica: el impacto de las nuevas potencias regionales*. Buenos Aires: Edit. Del Zorzal, pp. 97-126.

Samal, J. (2020). 'The International Yoga Day, political discourse, and soft power game in India'. *BLDE University Journal of Health Sciences*, 5(2), p. 102.

Sharma, R. S.; Mehta, S. (2020). 'Foreign policy of India under Modi government'. *International Journal of Political Science and Governance*, 2(2), pp. 123-128.

Singhal, R. (2015). *How culture and education can bind BRICS*. Gateway House: Indian Council on Global Relations. Disponible en <https://www.gatewayhouse.in/brics-needs-new-binding-factors/>. [Consulta: 31/03/2024].

Stuenkel, O. (2019). *Do the BRICS possess soft power?*. In *Emerging Powers in International Politics* (pp. 19-33). Routledge.

Taylor, S. Y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. La búsqueda de significados. Editorial Paidós Básica. Barcelona.

The Economic Times (2023). *BRICS countries deeply connected through values, culture: Meenakshi Lekhi*. Disponible en: https://economictimes.indiatimes.com/news/india/brics-countries-deeply-connected-through-values-culture-meenakshi-lekhi/articleshow/102059065.cms?utm_source=contentofinterest&utm_medium=text&utm_campaign=cppst. [Consulta: 30/06/2024].

Thussu, D. (2013). *Communicating India's soft power: Buddha to Bollywood*. Springer.

Thussu, D. (2020). 'The soft power of India'. *Lumina*, 14(1), pp. 111-124.

Tikerpuu, M. (2019). 'Making India's idea of strategic autonomy simple. Non-aligned movement revisited'. *East-West Studies*, (9).

Times of India (2024). 'When Bharat talks about peace and diplomacy': Top quotes PM Modi's address to Indian diáspora in Moscow. Disponible en: <https://timesofindia.indiatimes.com/india/pm-modi-announces-two-new-consulates-in-russia-top-quotes-at-indian-diaspora-event-in-moscow/articleshow/111598781.cms>. [Consulta: 12/07/2024].

Van Noort, C. (2018). 'Brics issue-narrative on culture: strategic or trivial?'. *International Journal of Cultural Policy*, 24(6), pp. 786-797.

Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Vlassis, A.; Richieri-Hanania, L. (2017). *For a BRICS Agenda for Culture and the Creative Economy*. NEUWIRTH, RJ et al. Disponible en: [https://orbi.uliege.be/bitstream/2268/203651/1/9781108416238c15_p333-351\(2\).pdf](https://orbi.uliege.be/bitstream/2268/203651/1/9781108416238c15_p333-351(2).pdf). [Consulta: 31/03/2024].

Willems, W. (2014). 'Beyond normative dewesternization: examining media culture from the vantage point of the Global South'. *The Global South*, 8(1), pp. 7-23.

Womack, B. (2005). 'Dancing alone: a hard look at soft power'. *Japan Focus*, 3(11), pp. 1-8.

Xing, L. I.; Wan, W. (2014). 'The Cultural Interpretations of Diplomacies of China, Russia and India as Eurasian BRICS Countries'. *History Research*, February 2014, 4(1), pp. 17-20.